LITERATURA MILLONARIA

Habla el nuevo ganador del «Planeta»

NTONIO Larreta ha nacido en Montevideo, en 1922, y se estableció en España en 1972 por un doble motivo, que él mismo explica: «Salí del Uruguay por respirar algo menos asfixiante. En mi país se vivía una gran crispación y yo necesitaba una tregua. Hice un viaje por visitar a un amigo y sin otro propósito. A los dos años no podía volver a mi tierra porque la situación se había hecho todavía más dura. Desde allí me aconsejaron que no regresara. Y no se trata de una situación aislada, sino que es común a gran cantidad de gente que tenía algo que ver en Uruguay con el mundo de la cultura, los círculos de pensamiento, la universidad. Montevideo y Uruguay, país y ciudad, han representado, al menos para toda mi generación, un oasis en el que vivimos durante muchos años. Era el enclave privilegiado dentro de un continente lleno de conflictos, problemas gravísimos en todos los órdenes: social, racial, etc. Pero ese estado de beatitud resultó ser ilusorio, y en muy pocos años nos hemos encontrado enfrentados a nuestra verdadera realidad: la realidad latinoamericana. Se ha vivido un paraíso artificial durante medió siglo, y estamos muy marcados por esa nostalgia que pronto se ha resquebrajado en crisis y decadencia que no ha cesado. Cuando por primera vez yo vine a Europa, hace aproximadamente unos 30 años, me sentía particularmente orgulloso del nivel cultural y económico de mi país. Ahora se ha producido una involución dramática desde todo punto de vista. Hoy somos un país más dentro de los países trágicos de América Latina».

Antonio Larreta ha sido premiado con el Planeta de 1980 con su novela «Volaverunt», competición en la que quedó como finalista Juan Bonet. El triunfador consiguió los 8 millones del premio, más el millón que se daba a la novela con más facilidad para ser llevada al cine. «Volaverunt» es, aun con su corte histórico subrayado en las múltiples notas que hacen verosímil la hipótesis original que el autor inventa, una novela que cuenta algo con una gran sencillez y un poderoso ritmo narrativo. Y es que en Larreta predomina su «gusto por narrar una historia», como él mismo declara.

Las «Memorias Privadas»

Todo empezó cuando Larreta fue invitado por TVE a colaborar en una biografía de Goya.

«Desde primeros días del año me estaba documentando y planificando la novela, y en abril me puse a escribirla, terminándola en dos meses, ya que fluyó con una gran celeridad, muy espontáneamente. Efectivamente, la novela surgió de un contacto efimero para un proyecto sobre una vida da de Goya para TVE, que no salió. Captó mi imaginación el personaje de Godoy, impresionándome al ahondar en él, ya que sólo conocía de andes la leyenda negra. Al profundizar en el estudio de su personalidad lo que más me impresionó fue, sobre todo, el contraste dramático de una vida



Antonio Larreta reconoce que Goya y Godoy han tenido sobre él una influencia grande a la hora de escribir «Volaverunt»

brillante y triunfante que se continúa en una supervivencia cada vez más triste que acabó en el más rotundo fracaso. Muere ignorado en París. No sé hasta qué extremo proyectaba en esa historia algo de mi propia experiencia personal. En cuanto a mi plan inicial, consistía en unas «Memorias Privadas de Godoy», en contraposición con las que él había escrito en vida como hombre público. A partir de ahí aparecieron otros personajes como la Duquesa de Alba, la Condesa de Chinchón, Goya, etc. Y el mismo curso de los hechos se estrechaban en un episodio concreto. También, en consecuencia, cambió el tono que había previsto para las Memorias, y que sería erótico-humorístico. Ahora lo que escribía se impregnó, sin perder un poco aquel aire, de una atmósfera sombría y melancólica».

Autor, director y actor

-dPor qué ese tema para una novela hoy?

—No se trata de una opción deliberada. Es más, incluso seis meses antes ni siquiera me lo hubiera podido imaginar; aparecía como un tema remoto de la historia española. Se puede considerar más como una coincidencia, un capricho de la imaginación. No tuve en realidad posibilidad de elección, porque el tema, la idea, me había invadido.

—dHabría en ti ya antes un gusto por la historia, y por la española en particular?

—En general, siempre me ha interesado. Además, está la perspectiva de que nuestra historia es común a la de España hasta precisamente la época que retrato en la novela. La influencia española, especialmente en la región del Río de la Plata, Uruguay y Argentina, se reemplaza en el

siglo XIX por la influencia francesa, y en el XX también por la anglosajona.

Larreta desarrolló desde el 46 al 70 un intenso trabajo en el teatro, tanto como autor, director y actor. Con su propia compañía, en el 62 obtuvo en España el Premio «Larra», concedido por la crítica madrileña a su puesta en escena de una adaptación suya de «Porfiar hasta morir», de Lope de Vega. En el 71 recibió, por «Juan Palmieri», el Premio Casa de las Américas, una de la media docena de obras suyas que ha conseguido llevar a las tablas. También ha intentado anteriormente terminar una novela.

«Cuando comencé en el teatro permanecí integramente absorto, incluso de una manera tiránica, porque realmente se trata de una profesión fascinante y dura. En esta primera etapa escribí mucho teatro: adaptaciones y obras originales. Cuando llegué a España la primera vez, traía la idea de una novela cuyo plan resultaria profético en lo que tiene que ver con mi vida, ya que es el tema del exilio. Además, se mezcló el plan con el impacto inicial de mi nueva situación, mis primeras experiencias. El resultado final ha quedado en borrador, muy desquiciado por la sacudida que me significó la decisión de quedar en España. Tiene fallas de concepción, y el tema está tratado sin la reflexión que le he dado luego. La guardo en un cajón. Durante los últimos seis años tuve que inventarme una nueva profesión para mí, que era la de guionista de cine y televisión, y he estado atrapado en ella buscando, sin embargo, hacer algo más personal, no de encargo. Ese propósito de hacer algo más mío tenía que ser una novela. Al cabo de todo ese tiempo sólo tuve la tregua en primavera en que no tenía ningún contrato que cumplir, y coincidió con el momento en que me imaginé la novela que resultó ser «Volaverunt».

Historia, pintura y música

—Teatro, cine o literatura, cuál es el sentido donde te sientes más a gusto, con el que te expresas mejor?

—Aunque se trata de técnicas diversas, hay un mismo impulso detrás de estas actividades. Me atrae el mundo de la ficción y ha ocurrido que le he expresado en distintos terrenos. Es un mundo indiviso que se encauza por medio de distintas técnicas. No lo encuentro en absoluto incompatible, y en realidad responden a los mismos mecanismos interiores. Mi vida, durante mucho tiempo, fue el teatro, la actividad que desarrollé en profundidad durante 25 años con total autonomía que recupero en esta etapa tardía de novelista, que siento que no hace sino comenzar y que apenas comienzo con «Volaverunt» a explorar.

-cCómo te ha ido en el trabajo de guionista?

—El trabajo de guionista es a la vez sumamente interesante y frustrante, ya que en general está mediatizado. Entre lo que se imagina, lo que se escribe y lo que al fin se plasma en una pantalla, hay muchos intermediarios y decisiones, directores, productores, etc., y rara vez uno ve lo que se ha imaginado.

—Además del interés por la historia, en «Volaverunt» queda también patente el interés por la pintura y la música en la gran cantidad de referencias textuales a las dos artes.

—Efectivamente. Se trata de dos mundos en los que, sin ser ningún especialista, han sido las fuentes en las que más he abrevado para mi sensibilidad.